

HUMANIDADES PARA EL TRABAJO SOCIAL Y SU INTERVENCIÓN: APUESTA POR UNA IDENTIDAD “DESCALZADA”*

Nelson Arrellano Escudero **

Borja Castro Serrano ***

RESUMEN

La atención del Trabajo Social a las ciencias sociales, en especial a la sociología, a la psicología y a la psicología social, parece incidir en el *modus vivendi* del oficio, la profesión y/o la disciplina. Las humanidades quedan en la periferia de la discusión. Por ello, este trabajo pretende mostrar hermenéuticamente cómo ciertos conceptos filosóficos (pensamiento deleuzeano) y cierta aproximación histórica (el habla y el silencio) pueden aportar a las inquietudes de sentido e identidad del Trabajo Social chileno y su modo de hacer intervención social. Como resultado, se ofrece una reflexión de propuestas conceptuales, confrontada con datos disciplinares empíricos, que puede ser de utilidad para las definiciones con que el Trabajo Social opera actualmente en su aproximación identitaria, de ejercicio profesional e intervención.

PALABRAS CLAVE: Humanidades, identidad, Trabajo Social, Deleuze, Historia, Filosofía.

ABSTRACT:

The attention of social work to the social sciences, especially sociology, psychology and social psychology, seems to affect the *modus vivendi* of occupation, profession and /or discipline. The humanities, in turn, are left to the periphery of the discussion, and it is for this reason that this paper attempts to show hermeneutically how Philosophy (Deleuzean thought) and History (speak and shut up) can contribute to the important concerns of social work's sense and identity and its way of doing social intervention. As a result, it offers a reflection of conceptual proposals (confronted with empirical disciplinary data) that can be useful for the definitions with which Social Work currently operates in its identitarian approaching of professional practice and intervention.

KEYWORDS:

Humanities, identity, Social Work, Deleuze, History, Philosophy.

**Este trabajo ha sido posibilitado gracias al financiamiento de CONICYT mediante los proyectos Fondecyt de iniciación n°11150317 y Fondecyt postdoctoral n°3160197. Los autores agradecemos los valiosos comentarios de referato y editoriales que han permitido mejoras sustanciales al manuscrito original. De los errores, desde luego, tenemos toda la responsabilidad.*

***Doctor en Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo, Universidad de Cataluña e investigador responsable del proyecto FONDECYT Postdoctoral n°3160197, en la Universidad de Tarapacá.*

Correo electrónico: narellano.5@gmail.com

**** Doctor en Filosofía, Universidad De Murcia y académico e investigador de la Escuela de Trabajo social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: borja.castro@unab.cl*

INVENCIÓN PROBLEMÁTICA PARA EL TRABAJO SOCIAL: UNA INTRODUCCIÓN

Una revisión reciente de la bibliometría del Trabajo Social, en el espectro más exigente de la producción científica, da cuenta de los campos temáticos de sus preferencias (Martínez, Rodríguez, Cobo y Herrera-Viedma, 2015). En ella se pueden observar las tendencias internacionales que se concentran en temas clásicos de la profesión: servicios sociales, salud, educación, mujeres, familia y violencia, e intereses más recientes como son VIH, homosexualidad, capacidades diferentes, entre otros. Esto, reconocen Martínez et al. (2015), tiene un abierto sesgo anglosajón, dado que su universo estudiado fue la base de datos de revistas *Journal Citation Reports* (JCR). Al respecto se abren preguntas que no solo permiten caracterizar el o los universos(s) de significado(s) que circulan y componen el imaginario de los/as trabajadores/as sociales, sino también comprenderlo.

En Latinoamérica cabría realizar un estudio similar, tal como propone Ginnina Muñoz (2015):

“Así, será posible seleccionar aquellos elementos que enriquecen la forma en que observamos los fenómenos de intervención social, y asumir críticamente –o descartar– aquello que no es pertinente a nuestros contextos. En este ejercicio de descolonización, aparecerán los vacíos. Si las perspectivas y modelos que fundan la intervención no se ajustan a la particularidad de los contextos en que esta se implementa, será necesario replantear y crear. De ahí la importancia de concebir la formación profesional de los trabajadores sociales como una instancia potenciadora de la sensibilidad cultural y de la capacidad de impulsar procesos dialógicos” (437). Olavarría, Riquelme, Burdiles y Pérez (2015), estudiando el campo profesional del Trabajo Social en la ciudad de Concepción, plantean que la situación es grave: la disputa es entre “Anti-teóricos” y “Genéricos Indiferenciados”, dejando en evidencia que el desem-

peño profesional sigue sosteniéndose en el mito persistente de la dicotomía teoría/práctica. Al respecto, una manera de impulsar los múltiples procesos dialógicos, que requiere una propuesta de intervención para la transformación social, es abrir las conversaciones a perspectivas que tienen una posición minoritaria o prácticamente inexistente en las reflexiones del Trabajo Social. Estos antecedentes muestran una *empiría* disonante con los diferentes planos de reflexión que se tienen en el Trabajo Social y un tipo de relación no armónica de la academia con los mundos laborales (Henríquez, 2016), además de las afecciones de la formación y el oficio en el plano político de las dependencias. Aquí, cabe remarcar la necesidad de integrar procesos y procedimientos no sólo de las ciencias sociales, sino de las humanidades y las artes, para abrir opciones de diálogo y restituir autonomías en los procesos de transformación. A través de un instrumental conceptual flexible, modelable y escalable, según los alcances y limitaciones que deben ser considerados en todos los programas y proyectos de intervención. Más aún, pensando en el contexto actual del capitalismo financiero en que vivimos, pues toda intervención está “capturada” por los flujos del capital y su distancia con la fuerza de trabajo (Deleuze & Guattari, 2010). En este sentido, el Trabajo Social no está ajeno al sistema económico-social, pues su propio quehacer está sometido a las problemáticas actuales del neoliberalismo (Vivero, 2016).

A modo de excursión y bajo un análisis filosófico contemporáneo, vemos que estas disposiciones presentes nos hacen entrar en el registro del rendimiento y del cansancio; agotados por un sistema neoliberal que, en el marco del capitalismo actual, ha cambiado las preguntas que nos hacemos (Han, 2012). Ha surgido un desplazamiento desde la explotación de la fuerza de trabajo mediante los medios de producción del capital, donde las masas sentían aquella servidumbre voluntaria (Deleuze y Guattari, 2010), hacia una “autoexplotación” en la búsqueda del capital.

Resulta interesante capturar la sensibilidad que existe en el Trabajo Social con respecto a la historia. El acaecer profesional y el acaecer académico han sido tratados insistentemente como materias segregadas. La matriz de estas dicotomías se asentó a fines de la década de los setenta, en el tiempo de las dictaduras militares que, en su brutalidad, dejaban desprovistos de derechos políticos a gruesos sectores sociales y alimentaban con el combustible del terrorismo de Estado al sinsentido de contribuir a la opresión. Esta crisis hizo todavía más patente el conflicto no resuelto de las contradicciones internas de la profesión (Manrique y Lamamota, 1979).

El problema de la identidad disciplinar y sus modos de intervenir lo social en el contexto socio-económico actual, ha sido domesticado en un mundo dual en el que no cabe más que la paradoja. Una de las explicaciones para ello es la concepción de Historia que ha colonizado los estudios acerca de la trayectoria de la profesionalización del Trabajo Social y su quehacer, como es la intervención social. Este encierro epistémico, no obstante, es difícil de recalcularse sin la contribución de la Filosofía y sus modos de problematización que cuestionan los criterios de verdad.

Considerando todo lo anterior, el propósito de este artículo es esbozar “un otro modo” de pensar lo identitario para el Trabajo Social chileno. Queremos fundamentar algunas dudas razonables, que cimientan un piso crítico que hace emerger un proceso “identitario descalzado”, abriendo una problemática conceptual y empírica atractiva. Así, nos preguntamos: ¿debe el Trabajo Social y su intervención tener una matriz teórica-disciplinar preferente?, ¿no será pertinente abrirse a otros modos, tanto teóricos como metodológicos, que aportan la Filosofía y/o la Historia para entender los fenómenos sociales? Lo anterior, ¿no implica un pensar de otro modo que descalce el propio proceso de memoria que el Trabajo Social ha mantenido en Chile y Latinoamérica? Revisitar campos como la Historia y Filosofía, ¿harían posible elaborar

propuestas pertinentes al interior del Trabajo Social para hacer frente a la contingencia de la crisis social producida por el capitalismo actual? Esta última pregunta cobra relevancia, pues si bien hay consenso en que “necesitamos más debate sobre la producción de conocimientos en Trabajo Social y sobre el rol de la investigación en ello (...)” (Muñoz-Arce, Hernández-Mary y Véliz-Bustamante, 2017:21), en general, este debate que pretende mostrar articulaciones entre investigación e intervención social se queda exclusivamente en aportes de teorías y metodologías de las ciencias sociales. Las humanidades quedan en la periferia de la discusión, y, por ello, este trabajo pretende mostrar cómo Filosofía e Historia pueden aportar, dando algunas luces para el Trabajo Social y su acción en el contexto actual.

Aquí presentamos un método hermenéutico de conceptos filosóficos y datos empíricos/históricos de la disciplina, los cuales muestran de modo analítico la pertinencia de la problemática identitaria del Trabajo Social en relación a su quehacer en la intervención social (hacer-investigar). Esta aproximación metodológica recién descrita, permite acercarnos a las preguntas formuladas en una sección central con dos acápites, en tanto resultados.

Esta sección central, “Humanidades y propuestas conceptuales para la intervención social en Trabajo social”, ofrece un primer acápite en el cual describimos la relevancia que el tópico de la memoria profesional ha tenido y los eventuales enclaves que ello produce como efecto de una ideología recursiva. Esta lectura histórica, no es posible sin una articulación filosófica que repiense la noción de Historia, su conceptualización y el dogmatismo con que puede actuar en los mitos disciplinares del Trabajo Social. Por lo mismo, como segundo acápite, ofrecemos una exploración filosófica deleuzeana, la cual reúne propuestas que materializan la idea de una transformación a través de la pregunta por el “¿qué sostiene el pensamiento?”, lo que abre una fisura crítica y política que puede repensar

el gesto de la intervención social y los efectos de su pensamiento conceptual que la sostienen.

HUMANIDADES Y PROPUESTAS CONCEPTUALES PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL EN TRABAJO SOCIAL

Historia y Trabajo social: el acaecer de sus intenciones

Aquella búsqueda de esa identidad descalzada (Castro-Serrano y Gutiérrez, 2017) comienza en el reconocimiento de que las intenciones y el deseo del Trabajo Social son campos de reflexividad que tienen escasa resonancia en las discusiones del desempeño profesional, cuyas razones y causalidades habrían de ser indagadas y sobrepasan los alcances de este artículo.

Desbrozar el problema de las formas de hacer Historia (Burke, 1993) implica el reconocimiento de la vitalidad del pasado en el tiempo actual, una continuidad administrada por las formas del olvido y regulada en las formas del hablar y el callar. La configuración de la narrativa es, por tanto, pertinente de observarse a partir del marco filosófico deleuzeano que esbozaremos, en tanto, nos arroja al punto de la creación de los escenarios contingentes, sumidos en la comprensión de los acontecimientos, ya no como hechos muertos y fosilizados. Esta metódica histórica se aleja de la enumeración de eventos y cronologías, memorias institucionales, hagiografías

y vestigios de una escolástica organizativa del pensamiento del siglo XXI.

Por ello, parece oportuno tomar una perspectiva que facilite observar el paisaje conceptual en torno a la identidad disciplinar. En esta exploración se realiza una aproximación a través de una búsqueda de referencias bibliográficas, cuyo razonamiento manifiesta explícitamente la pretensión de estar basada en la historia del Trabajo Social o Servicio Social. No se ha querido homologar el complejo concepto de Identidad (Ingold, 1991) con el de Historia (Burke, 2001; Koselleck, 2004). No obstante, se presume que la insistencia en recurrir a relatos de memoria podría ser explicada por el interés en re-examinar un sentido de la existencia, que se presenta difuminado y que requiere reafirmaciones frecuentes dada la condición de memorias sueltas en las que se mantiene una narrativa incapaz de sintetizarse en un relato emblemático (Stern, 2000).

Esta exploración de información seleccionó 86 publicaciones en idioma castellano, entre ellos libros, capítulos de libro o artículos de revistas académicas, aparecidos entre 1959 y 2016. Este universo fue subdividido según la información fuente, esto es, la bibliografía pesquisable en el buscador académico scholar.google.com y la bibliografía reseñada por Malagón y Leal (2006).

Esta frecuencia de publicaciones, que ha sido organizada en torno a docenas de años, muestra un pick de produc-

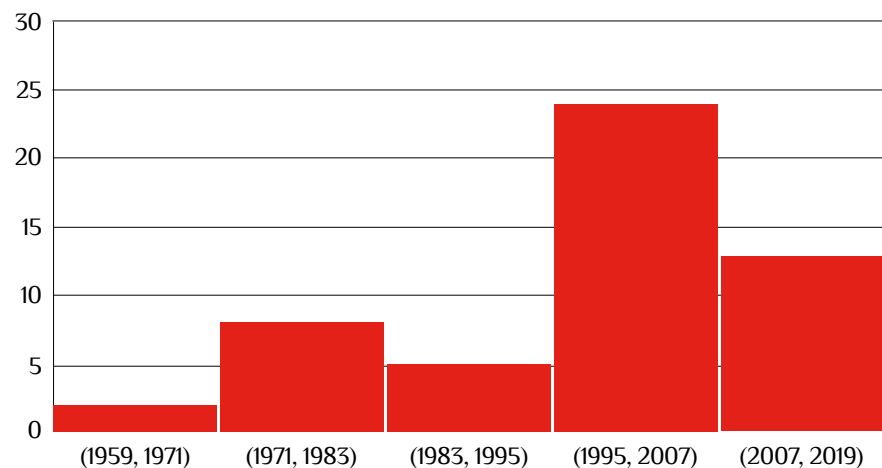


Figura 1: Gráfico sobre la frecuencia de publicaciones con el tópico de Historia del Trabajo Social (Servicio Social) en lengua castellana. (N=57). Fuente: Elaboración propia en base a información scholar.google.com

ción desde mediados de la década de 1990 hasta pasada la mitad de la primera década del siglo XXI. Este dato es sintomático en torno a la necesidad de estudiar con mayor detalle la relevancia de los contextos políticos de los países latinoamericanos y su impacto en una cierta reconfiguración identitaria, o bien, la necesidad de reafirmar ciertos propósitos políticos del Trabajo Social, que han tendido a ser matizados en el llamado binomio “ético-político”. Consideremos, por ejemplo, que en la contingencia del llamado “proceso de reconceptualización”, uno de los autores frecuentes en el tópico ha sido el sociólogo y cientista social argentino Ander-Egg. En 1972, proponía miradas hacia el futuro, y resumía el pasado y el presente de ese entonces como un momento a superar. Sus postulados enfatizan la visión del progreso en la que se puede aspirar a que los errores del pasado sean resueltos por la racionalidad científica. Este discurso, por razones que no han sido revisadas, ha permeado el ethos del Trabajo Social y resulta un fetiche recurrente aún hoy en día para profesionales, estudiantes y alguna parte del mundo académico en Chile.

Volviendo al campo de la acumulación de publicaciones y, ante la eventualidad de que los datos organizados cronológicamente sostuvieran un sesgo de la base de datos, se amplió el universo sumando 29 referencias utilizadas en el estado del arte creado por Malagón y Leal (2006), excluyendo el material au-

divisual. Como se puede apreciar en el Gráfico N° 2, la adición de estos datos no altera la tendencia principal, aunque equilibra a las décadas de 1970 y 1980. Este panorama podría cambiar de manera significativa con una pesquisa intensiva, sin duda, pero no parece probable que llegue a alterar la característica fundamental del imaginario colectivo del mundo académico del Trabajo Social: su identidad es su historia y la Historia es una sucesión de eventos cronológicos que deben discurrir en un proceso lineal y progresivo. Las posibilidades se limitan a proponer una mecánica de la reforma o una circularidad dialéctica determinista. Se debe añadir a la hipótesis, la cláusula de la variable interviniente de la expansión de la industria académica desde finales del siglo XX en la América Latina (Jiménez, 2011). No obstante, el incremento en la década de 1990 es lo bastante rotundo como para obviarlo como parte de los efectos traumáticos de la persecución política de la que fue objeto una parte de las propuestas analíticas del Trabajo Social y su perspectiva de intervención. En términos de las formas de aproximación a la problemática, compartimos la apreciación de Robles (2016):

“Por el contrario, los trabajos de Macarena Ponce de León, Teresa Matus, Paula Vidal Molina y Cristina Moyano, entre otros, han puesto en relevancia, desde sus diferentes ejes temáticos sobre el tema, en mostrar más bien las heterogeneidades, herencias, disconti-

nuidades y resignificaciones, tanto del rol de la Caridad, la Beneficencia y el Bienestar, como también sobre los saberes y prácticas del Servicio Social, desde las Visitadoras, Asistentes al Trabajo Social, en sus procesos comunes y diferenciados de profesionalización y conceptualización, como también en la heterogeneidad de sus prácticas de intervención y búsquedas de legitimación social” (246).

Un paso necesario para la exploración de las alternativas que eventualmente puede tener la intervención en/del Trabajo Social es la revisión profunda de su relato fundador, y el replantearse los mitos que constituyeron una imagen apresada por la noción de progreso y la organización eugenésica, entre otras tantas cadenas decimonónicas que arrastra este oficio en la trinchera del capitalismo actual, en su modo neoliberal. Toca, ya entrados en el siglo XXI, encarar el conflicto, descalzar una identidad y morigerar el sufrimiento que provoca esa “ficción consistente en tentar una adhesión a los intereses históricos del cambio” (Manrique y lamamoto, 1979: 21). El camino que nos muestran Maricela González y Carla Petautschnig (2016) habría de ser estudiado.

La filosofía como la creación de conceptos: hacia una intervención social rizomática

El trabajo deleuzeano sobre la pregunta “¿qué es la filosofía?”, implicando aquel “¿qué significa pensar?” y “¿cómo es que se da el pensamiento?”, es un vasto territorio imposible de explorar en este apartado. No obstante, permite puntualizar una postura filosófica crítica del asunto, estableciendo aportes a la cuestión identitaria del Trabajo Social, además de articular ciertas cuestiones con lo revisado, en su modo de conceptualizar históricamente y de articular investigación e intervención social (impactando en su acercamiento a la praxis y a la formación académica actual). Con la justificación anterior y la tarea disciplinar identitaria por delante (como otro gesto de apertura tal como el histórico recién revisado), comencemos remitiéndonos a una interesante

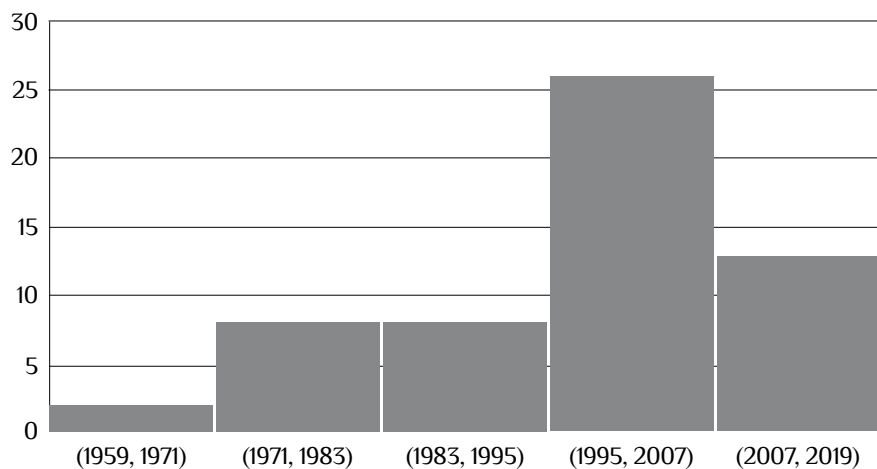


Figura 2. Gráfico sobre la frecuencia de publicaciones con el tópico de Historia del Trabajo social (Servicio Social) en lengua castellana. (N=86). Fuente: Elaboración propia en base a información scholar.google.com y Malagón y Leal, 2006.

UN PASO NECESARIO PARA LA EXPLORACIÓN DE LAS ALTERNATIVAS QUE EVENTUALMENTE PUEDE TENER LA INTERVENCIÓN EN/ DEL TRABAJO SOCIAL ES LA REVISIÓN PROFUNDA DE SU RELATO FUNDADOR, Y EL REPLANTEARSE LOS MITOS QUE CONSTITUYERON UNA IMAGEN APRESADA POR LA NOCIÓN DE PROGRESO Y LA ORGANIZACIÓN EUGENÉSICA, ENTRE OTRAS TANTAS CADENAS DECIMONÓNICAS QUE ARRASTRA ESTE OFICIO EN LA TRINCHERA DEL CAPITALISMO ACTUAL, EN SU MODO NEOLIBERAL.

distinción que hace Simon Critchley (2017) sobre dos tipos de filósofos y sus filosofías, lo cual remite a una mirada de las disciplinas y de su interconexión. Se contraponen el “filósofo estreñado” versus el “filósofo de flujo”, frente a lo cual entramos a una tríada problemática entre el pensamiento, la enseñanza y la investigación. Critchley profundiza: “(...) una forma de hacer filosofía es a través del miedo a la falsedad. Y otra forma es perseguir la verdad, sea cual sea. Y el enfoque del miedo a la falsedad lleva a la verdad, pero sobre cuestiones muy pequeñas. En cambio, el otro enfoque lleva a temas mucho más amplios que quizá requieren hacer algunas declaraciones dudosas por el camino” (67).

En este sentido, el aferrarse a ciertos dogmatismos puede ser la caída al abismo, inclusive llegando a una “Verdad”. Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con la pregunta noológica deleuzeana y con el Trabajo Social?

Critchley, si bien en su descripción anterior no nombra al francés Deleuze, hay un halo de él. Es interesante recordar una entrevista realizada a este último a finales de los años 60, *Sobre Nietzsche y la nueva imagen del pensamiento*. En ella, Deleuze (2005) establece que es necesario una suerte de “verdadera crítica” la cual desarticule las formas verdaderas, y no la de los contenidos falsos que solo buscan verdades para reponer. Queda en claro que para él no hay crítica posible para solo reponer verdades, sin proponer un

nuevo territorio.

En base a lo anterior es que versa esta preocupación noológica deleuzeana, la cual comienza casi a mediados del siglo XX, hace ya casi 50 años (Deleuze, 2008b). El intento es proponer un piso crítico que apunta a la representación y el “concepto” como lugar de encierro, permitiéndole proponer un pensamiento del pliegue, una “nueva imagen del pensamiento” que nos introduce a su magnífica metódica: “la creación de conceptos” como la misión central de la filosofía y su potencia disciplinar, mostrando a la vez su disputa con Kant (Pardo, 1996; Deleuze y Guattari, 2001). Se deja aparecer una metodología nueva para filosofar, una filosofía inventiva que mira de reojo a la tradición, pero a su vez, la critica y la fisura².

Los conceptos son para Deleuze cuestión central en su pensamiento y en su obra, pues el filósofo sería un especialista en conceptos en tanto los crea (Parmeggiani, 2002). Y si bien este asunto de la creación de conceptos se articula en su etapa de pensamiento tardío (Deleuze y Guattari, 2001), cruza toda la obra filosófica deleuzeana. Por una parte, porque el construir conceptos es parte de la tarea del filósofo, y por otra, porque el intento por un constructivismo filosófico (Deleuze, 2006a; Parmeggiani, 2002) se inicia con la noción de la “nueva imagen del pensamiento” (Deleuze, 2008b). Esto implica, de fondo, otra tarea de la filosofía, la cual resumimos en tres aspectos novedosos que pueden aportar a la

discusión disciplinar.

Primer aspecto

Profundicemos en esta imagen que fuerza a pensar versus el piso crítico primero que versa sobre el ejercicio “dogmático del pensar”, en que hay toda una crítica a las filosofías del Sujeto, desde Descartes hasta Kant. Aquí la imagen del pensar es “una serie prefilosófica de presupuestos que estructura a la vez la comprensión del pensamiento y el carácter de la producción conceptual (...)” (Patton, 2000:18), lo que le permitía a Descartes, en sus *Meditaciones*, establecer que todo el mundo sabe qué significa pensar (Patton, 2000). Esta noción prefilosófica constituye una imagen del pensamiento dogmático, y en esta dirección Deleuze intenta desmontar todo aquello que privilegia la verdad, veracidad del pensador que articula un tipo de sentido universal; el error como la desviación del pensamiento; y la instalación de un método que nos hace pensar “bien”, por tanto, evita el error (2008b). Así, nos preguntamos: ¿cómo es que toda disciplina puede operar desde sus propios dogmatismos?, ¿el Trabajo Social opera desde su propia construcción identitaria en tanto “todos saben cómo se define y qué es lo que hace” con un relato fundador establecido? No queda en claro si la disciplina logra fundar explícitamente ese sitio dogmático al que hacemos referencia, no obstante, sigue marcada por dos tensiones que sí son claramente dogmáticas en su ejercicio: la tensión entre investigación e inter-

LOS CONCEPTOS NO ESTÁN AHÍ AFUERA ESTÁTICOS PARA APREHENDERLOS (DISTANCIA A LA REPRESENTACIÓN), SINO QUE HAN SIDO CREADOS SIENDO LA MATERIALIDAD DEL PENSAMIENTO. LO INTERESANTE ESTÁ EN QUE: PARA PODER “CREAR ESTOS CONCEPTOS” DEBE HABER UN FLUJO DE PENSAMIENTO QUE “NOS FUERCE A PENSAR”, QUE NOS CONVOQUE A UN ENCUENTRO AFECTIVO Y VIOLENTO.

vención, como también la dicotomía teoría/práctica en su relato y sentido histórico (Henríquez, 2016).

La nueva imagen del pensamiento ayuda a la construcción de una filosofía que renuncia a la Totalidad, a lo Uno, al Sujeto, instalándose para “empujar su propia línea de deseo y de creación” (Mengue, 2004: 42-43). Este nuevo terreno para el pensamiento es uno con baches y que debe mirarse a partir de la incompatibilidad, de una desmesura expuesta del pensamiento consigo mismo (Pardo, 1996; Mengue, 2004; Nancy, 2002). Como dijimos, esta nueva imagen del pensamiento devela un gesto crítico y subversivo, pues este proyecto de hacer puramente filosofía, de pensar lo que hay y lo que está en el mundo, como proyecto ontológico, no puede desanclarse de su materia prima: este nuevo pensamiento que es devenir y flujo. Así, la filosofía produce conceptos que dan vida a su funcionamiento, por lo mismo es que es concebida como el arte de crear e inventar conceptos, tal como iniciamos el acápite. Solo así se pueden crear sistemas filosóficos nuevos que ninguna otra disciplina podría crear (Deleuze, 2006a).

Lo anterior implica pensar algo más: se requiere un cierto método que, si bien no constituye filosofía, deja aparecer este “nuevo pensamiento” que es pre-filosófico y que sería como el mapa antes del mundo. Antes de la filosofía están los afectos y los perceptos, Así lo señala Deleuze: “(...) la filosofía no requiere únicamente una comprensión filosófica, por conceptos, sino también una comprensión no filosófica, por

afectos y perceptos. Los dos aspectos son necesarios” (2006a: 222). Este nuevo pensamiento permite crear conceptos como una “fuente de resistencia” al presente y al sentido común desplegado por el mundo. Aquí, radica lo intempestivo de la filosofía de Deleuze: antes de hacer filosofía, e incluso para poder hacerla, se tiene que comprender un trabajo metódico pre-filosófico que fluye como la imagen del pensamiento. Para Deleuze (2006b), el pensar no está exclusivamente ligado a los conceptos: “Un concepto no es en absoluto algo dado. Aún más, un concepto no es lo mismo que el pensamiento. Se puede muy bien pensar sin concepto (...) Diremos que el concepto es un sistema de singularidades extraídas de un flujo de pensamiento” (18). En sus palabras se clarifica la importancia de la relación entre el pensamiento con su creación de conceptos, pero a su vez, se clarifica la propia idea de “concepto” deleuzeano, el cual varía respecto a la noción de concepto tradicional orientada a la cuestión representativa.

Los conceptos no están ahí afuera estáticos para aprehenderlos (distancia a la representación), sino que han sido creados siendo la materialidad del pensamiento. Lo interesante está en que: para poder “crear estos conceptos” debe haber un flujo de pensamiento que “nos fuerce a pensar”; que nos convoque a un encuentro afectivo y violento con los elementos que se han puesto en juego para crear el concepto (el spinozismo deleuzeano). Por lo mismo, esta nueva imagen del pensar nos posibilita una concatenación a los otros

dos aspectos, pudiendo así hilvanar algunas reflexiones para el Trabajo Social tal como vimos en este otro modo de acercamiento o nueva historia.

Segundo Aspecto

Precisemos desde esta filosofía constructiva, el alcance a nivel epistémico y metodológico, que nos sugiere otro modo de conocer/hacer. Esta problematización sobre la imagen del pensamiento, tiene una riqueza que puede abrir y brindar nuevos entramados en diversas áreas de las ciencias sociales, entre ellas el Trabajo Social. En particular, esta nueva imagen del pensar posibilita una lógica de las multiplicidades que ya no puede pensarse como un mero cálculo de verdad, ni tampoco como un simple “método” de inferencias sobre una identidad presupuesta, sino que permite articularse en un “plano cartográfico” (imagen de pensamiento, plano de inmanencia) que no se cierra en la representación, sino todo lo contrario, se juega en la apertura a lo afectivo, inseparable de la metamorfosis y generación de creaciones en la ciencia misma. Estas creaciones se desarrollan según la relación existente entre la heterogeneidad presente en los campos investigativos en sí y en comunicación con otros planos, permitiendo una nueva manera de conocer, de pensar la realidad.

El acento de esta lógica estaría dado por la superposición de “términos” que pueden reconciliarse, pero que no pueden totalizarse y que en su emergencia se encuentran en permanente re-creación. Así, la cuestión central de la propia filosofía deleuzeana refiere a

lo que no tiene forma, a la dinámica que inventa y promueve nuevas formas (ya sean productivas, relacionales, afectivas, etc.). Esto hace destacar el “proceso” de producción de nuevas dinámicas sociales. Una singularidad en este sentido no es efecto de una especificación, es un movimiento nómada, es potencia y azar, que reside en tal concepción de pensamiento. Por lo tanto, se puede insistir en esta “epistemología creadora” que instala la nueva imagen del pensar al cuestionar lo dogmático, ejerciendo una violencia que obliga a pensar. Esto mismo refuerza otro marco epistémico y metodológico que se visualiza en aquella historia de lo actual, en una historia que permitiría a la disciplina, tanto repensar su modo de conocer su relato originario y generar conocimiento, como su manera de intervenir, de hacer. Acciones que permitirían a lo menos una reflexión identitaria creativa, pero descalzada.

Tercer aspecto

La cuestión epistémica creativa, como creación conceptual, se relaciona con elementos políticos que esta nueva imagen del pensar nos sugiere. Esto último ha implicado un gesto metódico para hacer filosofía lejos de la contemplación y de la “reflexión sobre” (Deleuze & Guattari, 2001), haciendo aparecer una postura positiva y disruptiva, como dice Paul Patton (2000). Esta sería la de “resistir”, una resistencia a las formas de unidad y totalidad dentro de la filosofía y de cualquier construcción conceptual. Sería una apuesta política en tanto resiste a una misma lógica, las inagotables dinámicas sociales. Es una resistencia de las subjetividades a los diversos sistemas de regulaciones, que abren una serie nueva de ritmos y escalas, para pensar justamente diferentes prácticas que se instituyen en la vida colectiva. Así las cosas, si la filosofía deleuzeana abre todos estos caminos y nos hace conectar con otros modos históricos de aproximarnos a nuestra disciplina. Vemos que su impronta política también nos permite resistir al capitalismo actual permitiendo pensar otros modos de dinámicas sociales, otros modos de

instituir el colectivo, lo que abre mundos posibles y libera el ejercicio del Trabajo Social aquí criticado.

Esta otra aproximación a la historia ya esbozada, a su vez, también nos permite establecer que este tipo de filosofía no piensa ni metodológica ni epistémicamente bajo la captura en que caen tanto las lógicas de la investigación social (Muñoz-Arce et al., 2017) como la formación bajo metodologías de “manuales” (Henríquez, 2016) en que está actualmente el Trabajo Social. Más bien, esta filosofía conecta con planos de coordenadas, de líneas y de máquinas sociales y políticas, que se juegan en un tipo de mapa y/o diagrama que conecta con una cartografía como la aquí esbozada. ¿Cómo es que la resistencia se deja ver en la nueva imagen del pensamiento, en tanto ahí se juegan capturas, devenires y líneas de fuga de modo inmanente al campo social? Tal vez coincidamos en que esta extraña filosofía política nos abre justamente a las zonas de indistinción que escapan a lógicas representacionales y de control, y nos permite pensar la multiplicidad en términos de nuevos puntos de conexión, abrir la posibilidad de nuevas formas de pensar y no solo desde los “clásicos” modos de investigar e intervenir.

Todo lo anterior, nos pone de lleno en la tarea histórica, filosófica y política que mira críticamente la relación entre pensar, investigar e intervenir, pudiendo ejercer un movimiento de descalce identitario para el Trabajo Social. ¿Será pertinente pensar con la filosofía una creación conceptual y política para la intervención social? Creemos que sí, y de sobremanera cuando la disciplina establece tanto que la generación de conocimientos y “(...) la investigación social, constituyen elementos medulares para la praxis del Trabajo Social en el contexto contemporáneo” (Muñoz-Arce et al., 2017: 5), como cuando se analizan ciertas problemáticas identitarias, las condicionantes históricas del trabajo social y su relato fundador; ciertas tensiones históricas, tales como las escasas relaciones conocimiento-concepto-praxis; y la ya instalada dico-

tomía teoría-práctica. Aún no se puede dejar de pensar esta identidad disciplinar desde una identidad fija, tal como: la de las ciencias sociales en general, la de la investigación social como único método para generar conocimiento, la de una formación bajo métodos y técnicas que “se hace principalmente a través de manuales de metodología” (Henríquez, 2016: 14).

Este marco filosófico permite repensar desde el lugar de las humanidades estas tensiones identitarias disciplinares ya mencionadas, y así la intervención social puede experimentarse de modo rizomático. Puede pensarse y funcionar desde este gesto político del rizoma, el cual instala otro deseo, otra práctica crítica, otro movimiento de transformación. La apuesta preliminar aquí, es ver cómo un terreno filosófico distinto y crítico, puede desmontar la “imagen” primera que ha guiado el pensamiento, y no solo en la filosofía, sino que también en el sedimento de las ciencias sociales y el Trabajo Social. Esto permite rearticular el gesto de cambio y pensar otra “imagen” del pensar, otra noción de subjetividad que pueda actuar y efectuarse en la intervención desde otros conceptos, otras epistemes y métodos. Tal vez, hay que profundizar bajo otra creación de conceptos, esa segunda línea argumentativa del estudio de Muñoz-Arce et al. (2017), la cual “plantea una idea de intervención móvil, en la que conocimiento y acción están profundamente imbricados” (13). Ciertas filosofías contemporáneas permiten un trabajo de deconstrucción de la identidad “descalzándola”, excediendo todo pensar dogmático como el de la Verdad y su método, para pensar la Diferencia, el olvido y el silencio. Lo anterior ha implicado un aporte hacia las ciencias sociales (y también al Trabajo Social), pudiendo “pensar” el quehacer no ya desde una identidad fija, sedentaria y estática, sino desde una descalzada, descentrada, móvil y nómada, que resiste movimientos de captura y encierro tanto políticos como epistémicos (Deleuze, 2006c; 2008b). Lo anterior es algo en que, tal vez, nuestra disciplina, ¿en roce con

otras disciplinas?, deba insistir. Adentrarnos a estos temas, de la memoria, del pensar sobre lo anamnético y el olvido, es pertinente para remirar lo identitario del Trabajo Social y sus modos de intervenir. No lo es por un afán pretencioso, sino porque permite crear y recrear el territorio de lo social y toda una praxis institucional en que puede moverse la disciplina, reubicando la coerción social y las instituciones para abrirnos a otros modos de hacer y de intervenir, en definitiva, de pensarla (Castro-Serrano y Calderón, 2017). Más concreto aun, abrimos al pensar las narrativas del Trabajo Social, en sus silencios y sus palabras desde los vivos, nos permite reenfocar la formación de miles de nuevos/as trabajadores/as sociales y reinventar modos de hacer y también de pensar. ●

1. Dejamos puntualizado que bajo la figura del capitalismo actual no solo esbozamos un modo de producción, sino también un modo de “captura” de la propia subjetividad y ciertos procesos de subjetivación (Deleuze & Guattari, 2010). Actualmente, donde el horizonte es el capitalismo como única opción, el modelo socio-económico neoliberal impregna todo proceso de intervención y toda aproximación a las subjetividades. Ver neoliberalismo y lo social en Chile con una mirada al trabajo social, en Vivero (2016) y Molina (2016).

2. Es relevante precisar que el intento de Deleuze al situarse contra aquel enemigo que sería el “concepto”, entendido como representación, está contra lo postulado por Kant (Deleuze, 2008a). Por lo mismo, su intento es repensar la noción misma de “concepto”, liberar la diferencia en un gesto contra la representación que tiene múltiples derivados, por eso habla de “creación de conceptos”. Se puede leer una síntesis que revisa la noción de representación que critica Deleuze, sus argumentaciones contra la historia de la representación y sus implicancias en Deleuze (2006; 389-446).

Referencias bibliográficas

Ander-Egg, E. (1971). *El Servicio Social en la Encrucijada*. México D.F.: Unión Mexicana de Trabajadores Sociales (UMETS).

Burke, P. (Ed.). (1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.

Burke, P. (2001). *New perspectives on historical writing*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Castro-Serrano, B. y Gutiérrez, C. (2017) Intervención social y alteridad: una aproximación filosófica desde Lévinas. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 14(33), 217- 239.

Castro-Serrano, B. y Calderón, M. (2017). Editorial: Institucionalidad y Trabajo social: organizaciones, innovación e implementación de políticas públicas. *Revista Trabajo social*, 91, 3-5.

Critchley, S. (2017). Una dialéctica de la insatisfacción. *La Maleta de Portbou*, 23, 63-70.

Deleuze, G. (2005). *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G. (2006a). *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.

Deleuze, G. (2006b). *Exasperación de la filosofía. El Leibniz de Deleuze*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. (2006c). *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.

Deleuze, G. (2008a). *La Filosofía crítica de Kant*. Madrid: Cátedra.

Deleuze, G. (2008b). *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2001). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2010). *El Anti-Edipo*. Barcelona: Paidós.

Han, B-Ch. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Henríquez, P.A. (2016). ¿Qué se enseña y cómo se enseña investigación en las escuelas de Trabajo social?: Aproximación a la formación profesional de cuatro univer-

sidades de la Región Metropolitana. *Revista Trabajo social*, 90, 3-16.

González, M. y Petautschnig, C. (2016). Enseñar a ser. Servicio Social, espectacularización y políticas sociales en Chile, 1952-1973. En: M.J. Correa, A. Kottow y S. Vetö (Eds.) *Ciencia y espectáculo: circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX* (217-244). Santiago: Ocho Libros.

Ingold, T. (1991). Becoming persons: consciousness and sociality in human evolution. *Cultural dynamics*, 4(3), 355-378.

Jiménez, M.D.C. (2011). El discurso mundial de modernización educativa: evaluación de la calidad y reforma de las universidades latinoamericanas. *Espacio Abierto*, 20(2), 219-238.

Koselleck, R. (2004). *Futures past: on the semantics of historical time*. New York: Columbia University Press.

Malagón, E. y Leal, G. (2006). Historia del trabajo social latinoamericano. Estado del arte. *Revista de Trabajo social*, 8, 45-61.

Manrique, M. y lamamoto, M. (1979). Hacia el estudio de la historia del Trabajo social en América Latina. *Revista Acción Crítica*, 5, 1-24.

Martínez, M.A., Rodríguez F., Cobo, M.J., Herrera-Viedma, E. (2015). ¿Qué está pasando en el Área de Trabajo social, según el Web of Science? *Humanismo y trabajo social*, (15), 47-62.

Mengue, P. (2004). *Deleuze o el sistema de lo múltiple*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Molina, W. (2016). Cuestión social, transformaciones socioestructurales y Trabajo social en Chile postdictadura. En P. Vidal. (Ed.), *Trabajo social En Chile. Un Siglo de Trayectoria* (pp.197-222). Santiago: RIL.

Muñoz-Arce, G. (2015). Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. *Polis*. 14(40), 421-438. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000100020>

Muñoz-Arce, G., Hernández-Mary, N. y Véliz-Bustamante, C. (2017). La relación entre investigación e intervención social: voces desde el trabajo social chileno. *Trabajo*

social Global – Global Social Work. Revista de Investigaciones en Intervención social, 7(12), 3-24.

Nancy, J.L. (2002). Pliegue deleuzeano del pensamiento. En E. Alliez (Ed.), *Gilles Deleuze. Una vida filosófica* (41-45). Santiago de Cali y Medellín: Revista “Sé cauto” y Revista Euphorion.

Olavarría, F.F., Riquelme, V.H., Burdiles, C.G. y Pérez, S.R. (2015). ¿Existen clásicos en el trabajo social? Estudio empírico en el discurso de las/los trabajadoras sociales del Gran Concepción. *TS Cuadernos de Trabajo social*, 10, 1-10.

Ordoñez, E.J., Rojas, L.A., y Luna, A. (2016). Exploración del Trabajo social: el estado del arte como tarea pendiente. *[Con] textos*, 5(18), 61-68.

Pardo, J.L. (1996). Las tres alas: aproximación al pensamiento de Gilles Deleuze. *Revista Occidente*, 178, 103 -118.

Patton, P. (2000). *Deleuze and the political*. London & New York: Routledge.

Parmeggiani, M. (2002). Gilles Deleuze. Últimos textos: El “Yo me acuerdo”, La inmanencia: una vida... *Contrastes. Revista Interdisciplinaria de Filosofía*, 7, 219-237.

Robles, M. (2016). Visitadoras sociales como “Narraciones de la transición”. El problema de la visibilidad de la temporalidad e historicidad de las poblaciones Callampas del Santiago 1952-1959. *Revista de Historia*, 2(23), 241-263.

Stern, S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). En M. Garcés y P. Milos (Eds), *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (11-34). Santiago: LOM.

Vivero, L. (2016). El trabajo social en la era neoliberal: Desafíos para una neo reconceptualización. En P. Vidal (Ed.) *Trabajo social En Chile. Un Siglo de Trayectoria* (175-195). Santiago de Chile: RIL.